



Rogelio

No era un buen ciudadano? Porque no podía ir al plano web?

Graciela Beatriz Massone

No sabía porque estaba tan preocupada, solo sentía flojedad para seguir con mi vida. Cierta día al llegar mi esposo, me pregunto sobre mi estado de ánimo y no supe contestarle. Me invito a tomar unos mates y entre charla y charla salió a la luz mi preocupación.

Mi motor fue su respuesta: Analía tenes que ayudar a tu padre para revertir tu angustia. Sentía que él estaba fuera de sistema y yo lo quería junto a nosotros, siempre juntos.

Mi padre, Rogelio, nació en Belén, Catamarca. Desde sus primeras horas pudo ver más estrellas que los niños de la ciudad; por las noches el frio lo castigaba mucho pero hacía que mi abuela lo cobijara entre sus brazos y le brindara ese calor genuino por un tiempo, porque a medida que llegaban más hermanitos la cosa se ponía difícil.

En unos años comenzó a sentir admiración por los vecinitos y los hermanos mayores que iban a la escuela y si bien podía jugar libremente entre las piedras y el sol, comienza a sentir la necesidad de incorporarse a primer grado.

Si bien lo protegía de noche, durante el día trabajaba muchísimo con el telar, mientras mi abuelo lo hacía en la huerta. Que ricas las verduras que cultivaba pero que escaso el tiempo que le quedaba para su familia.

Así comenzó la actividad escolar. Le gustaba, pero eso de estar quieto cuatro horas...que tema. A pesar de que los días de mucho viento, de lluvia y de mucho frio no había clases aprendió a escribir y las cuentas básicas.

Los 10 años eran considerados, en ese momento por la familia como la edad justa para trabajar colaborando con su padre, es así como se incorpora a la actividad hortícola junto a sus hermanos mayores. A la salida de clases debía ir rápidamente a su casa por eso perdió esa fiesta que se hacía entre todos corriendo carreras saltando jugando, pero tenía que cumplir con sus obligaciones.

Ya adolescente conoció a Amalia, mi madre, la muchacha que lo deslumbró desde el día que la vio. La conexión fue mutua y a los 16 años tuvieron su primer hijo, motivo por el cual trabajo más duro que nunca, sentía una gran responsabilidad.

Tanto fue su esmero que llegó a tener una casa y una camioneta para llevar sus productos al mercado, lugar donde nunca valoraron su esfuerzo pero él no lo sabía o no lo quería ver para evitar malos sentimientos.

Tuvieron varios hijos pero nos pudieron dar una educación más competente. Mi hermano mayor terminó el secundario y curso una tecnicatura. Gracias a Dios todos nos pudimos superar y un día hablamos con él explicándole que la época exigía manejo de internet.

Pobre, estaba tan distante de este mundo y para colmo mi hermano le regalo una PC para el día del padre. Había salido a caminar para entretenerse un poco, aprovechando su tiempo libre. Cuando llego





a su casa la encontró en una mesita. No tenía la menor idea por dónde empezar su relación con ella. Se sentó frente a ella y se presentó.

Yo estaba cocinando cuando comencé a escuchar su balbuceo.

No sé cómo te llamas, yo soy Rogelio y nunca imagine que me iba a asustar tanto cuando te tuviera cerca.

Sé que con vos se pueden hacer muchas cosas pero hasta ahora me las arregle solito. Mis hijos dicen que si nos amigamos voy a poder manejar un celular y si no entendí mal puedo ser cliente de un banco.

No te la tomes a mal pero a pesar del sacrificio que hicimos con Amalia para poder llevar adelante nuestro hogar, fuimos felices y pudimos disfrutar de nuestros hijos. No nos quedaba mucho tiempo libre, sin embargo a la noche cantábamos y ayudábamos a los chicos con sus tareas. Cuando les daba sueño los cobijábamos con las mantas que tejió mi madre, siempre fue un placer verlas en las camas, cuanta energía puesta en esos tejidos, cuanto amor. A pesar de todo, mis hijos insistieron en enseñarme a manejarte, la intención era seguir juntos.

Percibí su impotencia y le pedí que venga a la mesa. Vamos de a poco papá, mañana será otro día. Quería que se relaje mientras yo concretaba mi plan.

Prepare la pantalla sin que se diera cuenta y a la mañana siguiente le sugerí que se sentara frente a ella. Sabía que el impacto iba a ser muy fuerte.

Por donde comienzo hija?

Por acá papá, toca esta tecla

Así se produjo el milagro, frente a él estaba mi hermano Mario desde Buenos Aires. Hacia 5 años que no lo veía. Que alegría para los dos. Pero para mi padre fue el comienzo de un nuevo camino

